EFECTIVIDAD DE LOS ANTIHISTAMÍNICOS DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN EN EL TRATAMIENTO DE LA DERMATITIS ATÓPICA CANINA Y CUÁLES SON LOS LIMITANTES SOCIALES DE LA ENFERMEDAD. REVISION SISTEMATICA

Autor
NATALIA ANDREA RIVERA GOMEZ

Título por el que opta
MEDICO VETERINARIO

Director
WILLIAN CORREA TORO

Grupo de Investigación
ECOBIO

Línea de Investigación
MEDICINA DE LA CONSERVACION ANIMAL

Facultad de Ciencias Básicas
Medicina Veterinaria
Universidad Santiago de Cali
Santiago de Cali - Colombia
2025

EFECTIVIDAD DE LOS ANTIHISTAMÍNICOS DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN EN EL TRATAMIENTO DE LA DERMATITIS ATÓPICA CANINA Y CUÁLES SON LOS LIMITANTES SOCIALES DE LA ENFERMEDAD. REVISION SISTEMATICA

Natalia Andrea Rivera Gómez

Director
Nelson William Correa

Universidad Santiago de Cali
Facultad de Ciencias Básicas
Programa de Medicina Veterinaria
Cali, Colombia
2025

EFECTIVIDAD DE LOS ANTIHISTAMÍNICOS DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN EN EL TRATAMIENTO DE LA DERMATITIS ATÓPICA CANINA Y CUÁLES SON LOS LIMITANTES SOCIALES DE LA ENFERMEDAD. REVISION SISTEMATICA

Natalia Andrea Rivera Gómez

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
Médico Veterinario

Director
Nelson William Correa

Grupo de Investigación: Ecología y Conservación de la Biodiversidad

Línea de Investigación ECOBIO
Medicina de la Conservación Animal

ODS en el que se enmarca el trabajo de grado: 4

Universidad Santiago de Cali
Facultad de Ciencias Básicas
Programa de Medicina Veterinaria
Cali, Colombia
2025

IMPACTOS

IMPACTO	PRODUCTO	BENEFICIARIO(S)
Económico	Reducción de costos en tratamientos prolongados en comparación con otros del mercado.	Tutores de mascotas con DAC
Responsabilidad social	Mejora del bienestar animal a través del control del prurito	Tutores de bajos recursos, poblaciones rurales con difícil acceso a medicamentos.
Científico	Revisión sistemática que consta de información recolectada sobre el uso de antihistamínicos de primera y segunda generación en el tratamiento de la dermatitis atópica canina	Todo el campo relacionado a la medicina veterinaria: médicos veterinarios, médicos veterinarios zootecnistas, zootecnistas.
Indicadores de Gestión	Tasa de comparación de eficacia y efectos adversos encontrados tras el uso exclusivo o como terapia multimodal.	Clínica veterinarias, laboratorios e investigadores veterinarios.
Tecnológico	Desarrollo de nuevas combinaciones terapéuticas e incorporación de antihistamínicos en diferentes presentaciones	Laboratorios farmacéuticos veterinarios, distribuidores y médicos veterinarios
Técnico	Uso adecuado y ajustado según el paciente, tanto en terapia multimodal como monoterapia, basados en evidencia científica.	Médicos veterinarios.
Ambiental	Disminución del uso de fármacos que generan mayor impacto ambiental como corticoesterioides o inmunomoduladores a largo plazo.	Medio ambiente, sociedad en general.
Social	Evaluación de la relación humano-animal, minimizando estrés, frustración y desgaste emocional en ambos.	Familias y tutores de mascotas, centros de rescate y pacientes con DAC.
Cultural	Información a comunidades sobre la enfermedad, la medicina preventiva y el cuidado animal	Promotores de salud animal, comunidades con bajo acceso a la medicina veterinaria

EFECTIVIDAD DE LOS ANTIHISTAMÍNICOS DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN EN EL TRATAMIENTO DE LA DERMATITIS ATÓPICA CANINA Y CUÁLES SON LOS LIMITANTES SOCIALES DE LA ENFERMEDAD. REVISION SISTEMATICA

Natalia Andrea Rivera Gomez[1] (natalia.rivera02@usc.edu.co)

[1]Grupo de Investigación ECOBIO (Ecología y Conservación de la Biodiversidad), Programa de medicina veterinaria. Facultad de Ciencias Básicas. Universidad Santiago de Cali. Campus Pampalinda Calle 5 # 62-00. Santiago de Cali. Colombia.

RESUMEN

La dermatitis atópica canina (DAC) es una enfermedad cutánea inflamatoria y pruriginosa que provoca anomalías en la barrera de la piel, que puede conllevar a inflamación e infección cutánea. Es una enfermedad multifactorial por la combinación factores genéticos y ambientales, afectando del 10%-15% de la población canina, manifestándose principalmente en piel y oídos, generando lesiones como enrojecimiento, alopecia y prurito moderado a intenso. El tratamiento de la enfermedad va enfocado a la reducción de la inflamación y del prurito, para evitar infecciones secundarias al rascado. Entre las opciones terapéuticas se encuentra el uso de los glucocorticoides, inmunoterapia, ciclosporinas y antihistamínicos, en la cual los últimos clasificados en antihistamínicos de primera y segunda generación, siguen siendo utilizados en el ámbito veterinario como monoterapia o en sinergia con otros medicamentos para una terapia multimodal y su efectividad es muy relativa en relación a cada paciente y al estadio de la enfermedad en el que se usen. La inefectividad del tratamiento para el control del prurito puede conllevar a una degeneración de la calidad de vida del animal, conllevándolo a cambios en el estado de ánimo, aumento de comportamientos asociados al miedo, ansiedad y agresión, afectando la vida del animal que la padece y la del propietario, reduciendo la vida familiar y el ocio. El objetivo de la presente revisión es recopilar información relevante y actualizada que permitan una mayor comprensión de la efectividad en el uso de antihistamínicos en la DAC y cómo puede afectar la vida del animal, realizando una recopilación sistémica de artículos relevantes sobre los temas mencionados.

Palabras clave: *Atopia, Eficacia, Limitaciones, Prurito, Tratamiento.*

EFFECTIVENESS OF FIRST- AND SECOND-GENERATION ANTIHISTAMINES IN THE TREATMENT OF CANINE ATOPIC DERMATITIS AND THE SOCIAL LIMITATIONS OF THE DISEASE. SYSTEMATIC REVIEW.

ABSTRACT

Canine atopic dermatitis (CAD) is an inflammatory and pruritic skin disease that causes abnormalities in the skin barrier, leading to inflammation and skin infection. It is a multifactorial disease composed of genetic and environmental factors, affecting 10%-15% of the canine population. It manifests primarily on the skin and ears, causing lesions such as redness, alopecia, and moderate to severe itching. Treatment focuses on reducing inflammation and itching to prevent infections secondary to scratching. Therapeutic options include glucocorticoids, immunotherapy, cyclosporines, and antihistamines. The latter, classified as first- and second-generation antihistamines, continue to be used in veterinary medicine as monotherapy or in synergy with other medications for multimodal therapy. Their effectiveness is highly relative to each patient and the stage of the disease in which they are used. The ineffectiveness of treatment for controlling pruritus can lead to a deterioration in the animal's quality of life, resulting in mood swings and increased fear-related behaviors, anxiety, and aggression. This can affect the lives of both the animal and its owner, and reduce family and leisure time. The objective of this review is to gather relevant and up-to-date information that will allow for a better understanding of the effectiveness of antihistamines in ACD and how they can affect the animal's life. This review provides a systematic compilation of relevant articles on the aforementioned topics.

Keywords: *Atopy, Efficacy, Limitations, Pruritus, Treatment*

HIGHLIGHTS

1. Debido a la baja capacidad de generar efectos secundarios en tratamientos largos en comparación al uso de otros medicamentos, los antihistamínicos de primera y segunda generación siguen siendo parte del tratamiento del prurito ocasionado por la DAC, a pesar de su poca efectividad registrada y variabilidad de resultados según los pacientes, siguen siendo parte del ámbito veterinario para el tratamiento del prurito ocasionado por la enfermedad.

2. La histamina al no ser el único mediador de la inflamación y el prurito, disminuye la obtención de resultados favorables al momento de utilizar antihistamínicos como monoterapia para la dermatitis atópica canina, por lo que en la mayoría de estudios realizados, su eficacia es deficiente en la mayoría de pacientes y solo se llega a recomendar en fases agudas o en sinergia con otros medicamentos para así obtener mejores resultados.

3. En la dermatitis atópica canina el síntoma persistente que suele presentar el paciente es el rascado, el cual suele terminar en lesiones severas, generando un nivel de estrés en el animal, conllevándolo a un cambio en el comportamiento y la sociabilidad de este y que en la mayoría de los casos requiere tratamientos prolongados y a veces, de por vida, esto representa una carga financiera y mental considerable para muchos propietarios, lo que puede generar frustración y hasta incluso un deterioro en la relación entre dueño y mascota.

1. INTRODUCCIÓN

La dermatitis atópica canina (DAC), es una enfermedad cutánea inflamatoria, pruriginosa y progresiva con características clínicas asociadas a anticuerpos de inmunoglobulina E (IgE) (Hensel et al, 2015). En medicina, atopia es una predisposición genética que puede tener un individuo para desarrollar reacciones alérgicas a través de enfermedades relacionadas debido a una respuesta inmunológica activada en presencia de alérgenos (Universidad de Gamarra, 2025) Dentro del grupo de las dermatitis, la atópica se ha convertido en una de difícil diagnóstico y tratamiento (González et al, 2017). Fue descrita por primera vez en la década de 1930, cuando veterinarios identificaron que también existía un síndrome en caninos similar al humano denominado como “eccema”. En el “eccema canino” los alérgenos responsables no se encontraban definidos, pero a menudo se asociaban a los alimentos o a los parásitos, pero no fue hasta 1941 donde un médico llamado F.W Wittich presentó la primera descripción de un perro con alergia al polen, tratada con desensibilización mediante inyecciones de extractos de polen, proponiendo a que la enfermedad se denominara como “enfermedad atópica” o solo “atopia (Owen et al, 2017).. Para el año 1970 se confirmó la existencia de IgE canina en sueros de perros afectados, a partir de los años siguientes se obtiene mayor conocimiento sobre el sistema inmunológico y su mecanismo, empezándose a utilizar el término “dermatitis atópica canina”, avanzando a los estudios que se conocen hoy en día evaluando factores como barreras cutáneas, influencias genéticas, ambientales y detalles inmunológicos y moleculares. (Hecho, 2022).

En el canino, la dermatitis atópica es una de las enfermedades más frecuentes, teniendo una prevalencia del 10-15% en la población mundial de la especie, la cual puede afectar no solo la salud del animal sino su calidad de vida (Gedon y Mueller, 2018). La DAC se encuentra compuesta por anomalías en la función de la barrera de la piel, acompañada de inflamación e infección cutánea (Nuttall et al, 2019). Presentándose entre el primer y tercer año de vida, manifestándose principalmente en piel y oídos, provocando lesiones como lo son enrojecimiento, alopecia, prurito moderado a intenso que conlleva a heridas secundarias al rascado (Ogallar, 2022). Por lo tanto, debido a la colonización de la piel por microorganismos, es frecuente que los perros se infecten secundariamente con bacterias y levaduras (Mitternacht 2016). Los perros con DAC suelen presentar eritema, erupciones maculares y papulares eritematosas, alopecia auto inducida o excoriaciones evidentes en cara, pabellones auriculares, patas, axilas, vientre y zona inguinal y según su cronicidad se pueden desarrollar diversos grados de hiperpigmentación y liquenificación (Outerbridge y Jordan, 2022). Es una enfermedad multifactorial, la cual está compuesta principalmente por factores genéticos los cuales desempeñan papeles importantes en su desarrollo y fisiopatología. (Ana et al, 2018). Aunque puede afectar perros de cualquier raza, algunas presentan una casuística mayor como lo son: cocker spaniel, golden retriever, labrador, bulldog francés, pastor alemán y la familia de los terrier (Diaz, 2021). Los cuales pueden tener mutaciones o variaciones genéticas que afectan proteínas como la filagrina, encargada de mantener la barrera cutánea, conllevando a alteraciones que permiten una mayor penetración de alérgenos favoreciendo la inflamación crónica (Banovic, 2024).

El tratamiento de la DAC, se centra en manejar el control sintomático del prurito y la inflamación, buscando la restauración de la barrera epidérmica y la prevención de infecciones secundarias, por lo que no tiene un plan de manejo efectivo ni una formula general para los pacientes.(Rivero, 2023). Los tratamientos para la DAC en la actualidad se centran en el manejo de los signos clínicos, por lo que se debe hacer a la medida del animal y se pueden presentar limitaciones (Fernandes et al, 2013). El enfoque terapéutico para los signos de la DAC debe ajustarse a cada perro en relación a su raza, signos clínicos y la respuesta a las intervenciones, dentro de las múltiples opciones terapéuticas disponibles, los antihistamínicos siguen siendo utilizados durante décadas como primera línea o coadyuvantes para el manejo de la los procesos inflamatorios y pruriginosos de la enfermedad (Más, 2019). Al igual que en las enfermedades alérgicas de los humanos, el uso de antihistamínicos para el tratamiento de la DAC se basa en la hipótesis de que la histamina liberada por los mastocitos es un componente principal de la respuesta inflamatoria cutánea en esta especie. (DeBoer et al, 2001).

La histamina es una molécula que se produce principalmente en los mastocitos y basófilos y es conocida por ser un mediador clave que el cuerpo libera en respuesta a la presencia de un alérgeno (Hinsperger 2022). Induce un aumento de la permeabilidad vascular, lo que favorece el movimiento del líquido desde los capilares hacia lo tejidos circundantes, resultando generalmente en un aumento de la inflamación y la dilatación vascular (Farzam et al, 2025). Los antihistamínicos bloquean los receptores H1 o H2, en la que los receptores H1 son los responsables del prurito y el aumento de la permeabilidad vascular, la liberación de mediadores inflamatorios y la atracción de células inflamatorias (Shipstone M, 2022). Los antagonistas H1 pueden ser efectivos para tratar reacciones de hipersensibilidad al bloquear la vasoconstricción y broncodilatación (Edwards, 2021). Los antihistamínicos se dividen en dos generaciones, los de primera como la difenhidramina, clorfeniramina o hidroxicina y los de segunda, como loratadina o la cetirizina los cuales tienen diferente afinidad según su generación (Mueller et al 2016). Los antihistamínicos ha emergido como una terapéutica importante, aunque su efectividad se puede ver influenciada por factores farmacológicos y sociales (Bäumer et al, 2011). El uso de los antihistamínicos de primera generación se relaciona con la interferencia del prurito mediado por histamina al bloquear receptores histamínicos y buscarínicos, con posibilidad de atravesar la barrera hematoencefalica llegando a generar efectos secundarios, en cambio los antihistamínicos de segunda generación bloquean predominantemente los receptores histamínicos, evitando atravesar la barrera hematoencefalica y mejorando su perfil en tratamientos prolongados (Drechsler et al, 2024). Pero en altas dosis puede ocasionar cardiotoxicidad, conllevando a provocar intervalos QT prolongados y arritmias. (Shipstone M, 2022). En perros con hipertrofia prostática, los antihistamínicos pueden dificultar la micción e incluso impedirla con consecuencias graves si no se detecta a tiempo. Tampoco se recomienda el uso de antiH1 en pacientes con glaucoma o con cierto tipo de alteraciones del SNC como la epilepsia. Por tal motivo, en este tipo de pacientes los beneficios pueden ser tan escasos que no justician los posibles efectos colaterales inducidos por estos agentes (Ignacio Lizarraga, H. S. 1998).

Además del enfoque farmacológico, la dermatitis atópica canina presenta otro desafío visto desde una perspectiva social, ya que la naturaleza incurable de la enfermedad asociada a altibajos (relacionada a brotes y mejorías) conduce lamentablemente a una pérdida significativa de la calidad de vida no solo del animal que la padece, sino de su dueño (Beatriz, et al 2023) ya que muchos tutores sentían que esta afección perjudicaba la calidad de vida de su mascota y por ende, conllevaba a cambios en el estado de ánimo, la vida familiar y el ocio, ya que a menudo requiere tratamiento de por vida, lo cual puede terminar en una carga para su cuidador (Beatriz, et al 2023). En el canino el prurito y la dermatitis aumentan comportamientos asociados al miedo, ansiedad, agresión y menor capacidad de adiestramiento, por lo que los perros atópicos pueden estar presentando estrés psicológico crónico inducido por el prurito. Por lo tanto el deterioro de la calidad de vida para ambos es un factor muy importante en esta enfermedad. (Ferrer et al, 2011).

Este trabajo de revisión sistemática tiene como objetivo hacer énfasis en el análisis de la acción y eficacia de uno de los tratamientos más usados en la práctica veterinaria para los signos de la dermatitis atópica canina: los antihistamínicos de primera y segunda generación, con el fin de evaluar e identificar su nivel de efectividad y cómo reacciona el paciente a estos, reflejando de qué manera se dificulta el tratamiento de la enfermedad, afectando y reduciendo la calidad de vida no solo de aquellos pacientes que presentan los signos, sino también de sus tutores.

2. METODOLOGÍA EMPLEADA

La metodología para la revisión bibliográfica sobre la dermatitis atópica canina, sus signos clínicos, impacto y tratamientos se realizó con una búsqueda detallada a través de varios motores de búsqueda acompañados de palabras clave relacionadas al tema que mejoraron y simplificaron la investigación, arrojando resultados acertados y confiables, con el propósito de encontrar información confiable sobre el tema seleccionado, para así poder realizar una comparación acertada de la información obtenida.

Los tipos de trabajos que se incluyeron en la búsqueda para lograr el objetivo del estudio son:

- Artículos científicos
- Revistas científicas
- Journals.
- Libros

2.1. Búsqueda bibliográfica y criterios de inclusión y exclusión.

Esta búsqueda se realizó a través de bases de datos de artículos y revistas científicas, libros, journals y bases de datos que aportaran información relacionada al tema como:

- Wiley Online Library

- PubMed
- Google Academico
- The Journal of Inmunology
- Elsevier
- Biomed Central
- Scielo

En las cuales se utilizaron palabras claves relacionadas al tema, las cuales fueron “Canine atopic dermatitis” “Canine atopic dermatitis treatment” “antihistaminic treatment” entre otras que ayudarán a encontrar información específica, estos irán acompañados de operadores booleanos OR y AND los cuales relacionarán las palabras claves para realizar una búsqueda más amplia a base de la conexión de los términos. También se ejecutará una indagación en la base de datos de Scopus con los mismos términos, esto con el fin de reforzar la información.
Por último se empleó la plataforma de Google Académico para realizar una búsqueda de términos y significados generales sobre el tema a indagar, los cuales ayudaron a complementar la información encontrada de las diferentes bases científicas mencionadas anteriormente y así realizar un trabajo más completo.

Criterios de inclusión:

- Se utilizaron criterios de antigüedad, referencias a partir del año 2010 con la excepción de aquellos que fueron considerados relevantes o con información que no se encontraba actualizada, ya que es una enfermedad que ha sido investigada desde hace mucho tiempo, aproximadamente desde el año 1995.
- Referencias obtenidas en idioma español, francés e inglés.

Criterios de exclusión:

- Artículos no centrados en la especie canina.
- Estudios que no aborden principalmente el tema de la dermatitis atópica canina o de los antihistamínicos.
- Publicaciones anteriores al año 2010 (salvo en casos de información altamente relevante)
- Publicaciones que no aportaban información médica y lo suficientemente confiable.

Para la recopilación de datos bibliográficos se realizó un proceso dividido en 4 fases, identificación, selección, elegibilidad e inclusión. En la primera fase se identificó un total de 72 artículos los cuales contenían información relacionada al tema de investigación. Durante la fase de selección, 34 artículos fueron descartados debido a que no aportaban información de fuentes confiables o pertinentes, 21 de ellas contenían información sobre otro tipo de enfermedades cutáneas y no se enfocaban en la dermatitis atópica canina y 13 no se enfocaban en la eficacia de los antihistamínicos.

Finalmente, en el proceso de elegibilidad, se seleccionaron 38 artículos que contenían la información y el material adecuado y finalmente se incluyeron 14 referencias para la realización de la discusión, ya que ofrecían información verificada, confiable y precisa, las cuales estaban relacionadas con el tema de investigación.

Tabla 1. Fases de búsqueda y selección de los artículos encontrados y seleccionados en la revisión de literatura para incluir en los cuadros comparativos.

Identificación	Selección	Elegibilidad	Inclusión
72 artículos investigados	38 incluían el material apropiado para el tema a investigar	14 para el desarrollo de la discusión porque contenían información acertada, estudiada y verificada sobre el tema a indagar.	38 artículos
34 fueron excluidos porque no tenían información confiable para el tema a investigar	21 porque contenían información relacionada a otro tipo de alergias y no tenían especificidad por la DAC.	13 porque no se ajustaban al enfoque de la efectividad de los antihistamínicos	Total 38 artículos seleccionados

Fuente: elaboración propia

3. DESARROLLO Y DISCUSIÓN

Dentro de las múltiples opciones en el mercado utilizadas para el tratamiento de la DAC como los glucocorticoides, ácidos grasos esenciales e inmunoterapia, los antihistamínicos siguen siendo utilizados como atención primaria y/o coadyudantes principalmente en casos leves o fases tempranas de la enfermedad. Estos fármacos son los antihistamínicos de primera y segunda generación, los cuales actúan bloqueando los receptores H1 de histamina (Olivry et al, 2015)

En la terapia antihistamínica, el principal objetivo es el tratamiento del prurito mediado por receptores H1 activados por la histamina, una de las principales aminas biógenas involucradas en la cascada inflamatoria y pruriginosa. Debido al riesgo y los efectos secundarios de la terapia crónica con glucocorticoides, los antihistamínicos son usados a menudo por los veterinarios para evitar o reducir las dosis necesarias de glucocorticoides (Cook et al 2004). La histamina es un mediador inflamatorio el cual es liberado por varias células como lo son los mastocitos y los basófilos, lo que lleva a una mayor degranulacion de los mastocitos y a la migración y liberación de mediadores preformados como la histamina lo que conlleva a provocar picazón e inflamación (Drechsler et al, 2024).

Los antihistamínicos de primera generación entre los que se encuentran (hidroxicina, difenhidramina, clorfeniramina, clemastina y dimetindeno) ayudan a bloquear los receptores histamínicos y muscarinicos llegando a atravesar la barrera hematoencefálica. Un ensayo de control aleatorizado informo que dos antihistamínicos orales de primera generación que consistían en la combinación de hidroxizina/clorfeniramina y dimetideno apenas lograron mejorar las lesiones dermatológicas y el prurito en perros con DAC (Drechsler et al, 2024).

La falta de eficacia evaluada en varios estudios se puede asociar con el hecho de que la histamina no es la única molécula que causa prurito, por lo que los beneficios solo se ven en una minoría de perros y suelen observarse en los primeros 7 a 14 días de tratamiento. Por lo que los estudios sobre antihistamínicos de primera generación tienden a tener resultados contradictorios, sus resultados suelen ser generalmente triviales e ineficaces (Drechsler et al, 2024). El uso de los antihistamínicos de primera generación induce, al ocupar receptores en SNC, efectos sedantes o depresivos (Ignacio Lizarraga, H. S. 1998). Por lo que pueden producir somnolencia o síntomas gastrointestinales (ejem. Vómito y diarrea). Por sus propiedades anticolinérgicas, pueden provocar hipertensión, (por lo que están contraindicados a pacientes cardiópatas) sequedad bucal, visión borrosa (contraindicada en glaucoma) y retención urinaria, por lo que su uso en dosis altas para el paciente puede conllevar a una hiperexcitabilidad del SNC llegando a ser mortales. (Shipstone M, 2022). Con el uso de la clorfeniramina y difenhidramina se observa sedación marcada mientras que con la hidroxicina la sedación es moderada. Por lo que su uso debe ser evaluado según cada caso (Ignacio Lizarraga, H. S. 1998).

En cambio, los bloqueadores h1 de segunda generación entre los que están (terfenadina, cetirizina, loratadina y astemizol). Se puede apreciar que existen grupos químicos que aumentan la polaridad del fármaco, por lo que tienen una baja probabilidad de atravesar la barrera hematoencefálica o presentan baja afinidad por el cerebro, reduciendo los riesgos, por lo que son los principales elegidos para el control de prurito en pacientes con DAC (Shipstone M, 2022).

A pesar de que las respuestas a los antihistamínicos son individualizadas e impredecibles, en una recopilación de varios estudios se evaluaron perros de diferentes razas, en las que se retiró toda medicación antiinflamatoria y antipruriginosa y se les pidió a sus dueños que monitorearan y registraran cualquier reducción del prurito después de las primeras semanas, evaluándose el uso de antihistamínicos como terfenadina, loradatina y cetirizina, obteniéndose un resultado en común, donde la terfenadina y la loratadina inhibieron otro tipo de alérgenos pero fueron ineficaces en el tratamiento del prurito en perros atópicos, en cambio, la cetirizina en DAC durante las primeras semanas proporcionó un control satisfactorio del prurito y reducción de efectos secundarios en la mayoría de perros estudiados, en comparación al uso en perros con problemas pruriginosos de naturaleza crónica, en donde a pesar de ser bien tolerado y reducir casi el 80% de los efectos secundarios, no presentó ningún efecto sobre el prurito, llegándose a la conclusión en común que los antihistamínicos solo deben usarse en brotes agudos y posiblemente no sean beneficiosos en lesiones crónicas (Cook et al 2004) (Hsiao et al, 2016).

En los países asiáticos, los antihistamínicos suelen ser la primera opción al momento de controlar el prurito en respuesta a la alergia, sin embargo su eficacia sigue siendo controvertida, por ejemplo el Grupo de Trabajo Internacional sobre Dermatitis Atópica Canina (ITFCAD) no recomienda su uso ni lo desaconseja debido a la gran falta de estudios controlados y a sus incorrectas dosis. Por el contrario, según el Comité Internacional de Enfermedades Alérgicas de los Animales (ICADA) se espera una eficacia modesta contra el prurito agudo ya sea solo o en combinación entre sí para los antihistamínicos orales, pero sus efectos pueden variar entre individuos, es decir que los antihistamínicos solo deben usarse para prevenir brotes agudos y es muy probable que su uso en DA crónica no sea beneficiosa. (Hsiao et al, 2016). Por esta razón, los antiH1 al ser antagonistas competitivos típicos que evitan que la histamina actúe en receptores tisulares específicos, es importante que se encuentren disponibles antes de que la histamina ocupe los receptores con el fin de evitar con más eficiencia los efectos de la histamina, por lo tanto, las variantes en la respuesta clínica dependen del momento de la administración de los antihistamínicos y el intervalo con el que se apliquen. (Ignacio Lizarraga, H. S. 1998).

Pese a que existen muchos antihistamínicos, no se han logrado comparar los resultados obtenidos entre agentes ya que la severidad del prurito es muy variable, al igual que la respuesta individual a los antihistamínicos, incluso hay quienes han considerado que no son útiles para el tratamiento del prurito en perros y en caso de usarse, pueden tener una variabilidad del 20% al 70% (Ignacio Lizarraga, H. S. 1998). Es probable que antiH1 más modernos como el astemizol, la loradatina o la clemastina tengan menos efectos colaterales y puedan administrarse en periodos más prolongados en comparación sobre otros antihistamínicos y a comparación con la clemastina, esta tiende a ser más potente para inhibir el prurito en perros. En contraste, la terfenadina, otro compuesto no sedante, no ha demostrado un efecto favorable, aun así, se tiene una eficacia de tan solo el 10% en la eliminación del prurito. Señala un estudio que la combinación de moléculas antihistamínicas puede optimizar el manejo terapéutico, mostrando un análisis en el que la combinación hidroxizina-clorfeniramina (4,2 mg de hidroxizina y 0,14 mg de clorfeniramina por kg) ha demostrado ser particularmente interesante, permitiendo una mejoría en los signos clínicos del 18 al 47% dependiendo de los estudios. Esta combinación también puede reducir el prurito en un 24,7 a 30%. (Mise au point 2025). Su efectividad es controvertida debido a la importancia de la histamina como mediador principal del prurito en perros con dermatitis atópica, ya que si bien la perspectiva tradicional sobre la DAC sugería que la histamina era un mediador clave, según un estudio en el que se midieron las concentraciones plasmáticas de histamina, se reveló que las concentraciones en perros sanos y perros con dermatitis atópica eran similares, Se demostró que las concentraciones cutáneas de histamina eran mayores en perros con DA que en perros clínicamente normales, pero no se correlacionaron con las concentraciones plasmáticas de histamina. En otro estudio, perros inyectados con histamina en la piel no mostraron un aumento del prurito. Los resultados de ambos estudios, respaldan aún más el concepto de que la DA no debe simplificarse como una hipersensibilidad de tipo I (Marsella et al, 2012).

A pesar de todos los datos negativos, un estudio reveló que los propietarios creen que los antihistamínicos son una parte eficaz en la terapia para el inicio de la DAC. Por lo que su uso puede ser más adecuado para los casos leves o usados idealmente como preventivo, permitiendo que el fármaco bloquee los receptores de histamina antes de que esta se libere y

se sugiere que sean utilizados como terapia multimodal con otros medicamentos como: con glucocorticoides, debido a su gran efecto antiinflamatorio, son utilizados en conjunto para potencializar su acción y evitar su uso prolongado y efectos adversos (Long, S. 2020). Los ácidos grasos esenciales, como el omega-3 y omega-6, contribuyen a la salud de la piel y pueden reducir la inflamación, por lo que su combinación con antihistamínicos ha demostrado mejorar la sintomatología en perros con DAC, demostrando un efecto sinérgico en ambos (Bravo et al, 2011). La utilización de inmunoterapia, la cual busca reeducar el sistema inmunitario del perro y la combinación de los antihistamínicos, ofrece beneficios como lo son disminuir la necesidad de glucocorticoides y así sus efectos secundarios, ya que a través de la inmunoterapia se aborda la causa subyacente y los síntomas a través de los antihistamínicos, logrando una mejora significativa en la calidad de vida del paciente (Puentes, 2024).

Las cifras de prevalencia indican que la DAC es una enfermedad significativa en la población canina, los médicos veterinarios se basan en los signos clínicos y el comportamiento del animal para evaluar el efecto de una enfermedad en el bienestar de una mascota, por lo que se puede afectar la vida del animal como la de sus dueños. Desde el año 2010 se vienen desarrollando cuestionarios para enfermedades de la piel en animales pequeños donde se evalúa la calidad de vida de estos y también la de sus dueños. En el estudio de Linek y Favrot se encontró que casi la mitad de los dueños con perros con DAC informaron que la enfermedad afectó su propia calidad de vida, y la mayoría de dueños sintió que a enfermedad disminuyó la calidad de vida de su mascota, estos efectos incluían cambios o interrupciones en el estado de ánimo, la vida familiar, el ocio, el sueño y las preocupaciones por los gastos y la carga del tratamiento. (Drechsler et al, 2024).

Se encontraron estudios que indicaban que el prurito y la dermatitis atópica pueden afectar negativamente el comportamiento canino, se evidenció un aumento en los comportamientos asociados al miedo y la ansiedad (McAuliffe et al 2022). Por el contrario otro estudio no halló comportamientos de ansiedad y miedo pero si identificó un aumento de numerosos comportamientos no deseados o problemáticos junto con una menos adiestrabilidad. Los autores asociaron a que estos cambios estaban relacionados al estrés asociado al prurito (Harvey et al 2019).

Durante un estudio donde se incluyeron perros con dermatitis atópica leve, moderada y severa comprando con un grupo de perros sanos, se observó que los animales con DAC presentaban un aumento significativo de concentración de cortisol en el pelo, un marcador biológico eficaz y objetivo para evaluar el estrés a largo plazo en esta patología (Más, S. 2022). Se encontró similitud de resultados en un estudio comparativo de perros sanos y perros con DAC, en las que los últimos, se encontró que la agresión dirigida a extraños, la agresión dirigida al dueño, la agresión al perro familiar, el miedo dirigido al perro, el miedo no social, la sensibilidad al tacto, la excitabilidad y los comportamientos de búsqueda de atención aumentaron en el grupo de estudio. La capacidad de entrenamiento disminuyó en el grupo de estudio. Los perros con prurito crónico experimentan miedo y ansiedad y son más propensos a mostrar agresión en comparación con los perros sanos (McAuliffe et al 2022).

El reconocimiento temprano de los signos y de los trastornos de comportamiento asociados a la enfermedad cutánea pruriginosa crónica son claves para poder realizar una intervención temprana con un enfoque multidisciplinario para estos pacientes, mejorando los resultados del

tratamiento y así mismo la calidad de vida del paciente y del propietario a largo plazo (McAuliffe et al 2022).

4. CONCLUSIONES

1. Los estudios científicos han mostrado resultados variados en cuanto a la efectividad de los antihistamínicos tanto de primera cómo de segunda generación para el tratamiento de la dermatitis atópica canina, en general, presentan una efectividad limitada y cierto alivio en el tratamiento del prurito ocasionado por la enfermedad, por lo que no se consideran una solución definitiva para todos los pacientes, ya que no abordan completamente la inflamación o la causa de la enfermedad, por lo que al momento de su uso, se recomienda realizarlo como tratamiento preventivo contra este o en algunos casos, en sinergia con otros medicamentos como lo son los glucocorticoides, ácidos grasos esenciales e inmunoterapia.

2. La respuesta clínica del paciente con DAC al uso de antihistamínicos es muy variable y poco concisa ya que está depende de la respuesta de cada individuo y la fase de la enfermedad en la que se encuentre, (si es aguda o crónica) por lo que la mayoría de los estudios realizados sobre la efectividad de estos medicamentos varía en su información brindada, lo que ocasiona un sesgo en la obtención de respuestas sobre la verdadera efectividad del medicamento.

3. Los antihistamínicos de primera generación atraviesan la barrera hematoencefálica, lo que genera un efecto sedante y anticolinérgico más pronunciados en el paciente que la consume, pero se puede utilizar en pacientes irritables y ansiosos debido a las lesiones, por lo que este efecto sería beneficioso, y a comparación de los antihistamínicos de segunda generación, estos no atraviesan la barrera hematoencefálica y no presentan afinidad por el cerebro, lo que reduce los efectos adversos de su uso y por ende, al momento de realizar una elección, estos tienen cierta prioridad y se recomiendan más a pacientes que no presentan alteración emocional.

4. El curso crónico de la enfermedad y sus síntomas recurrentes, acompañado de la poca respuesta de algunos pacientes al tratamiento con los antihistamínicos conlleva a que se desarrolle un deterioro de la calidad de vida emocional y comportamental de los perros que la padezcan, lo que puede generar frustración emocional y una carga económica significativa en los propietarios, conllevando a un gran desgaste en la relación a largo plazo del perro-tutor.

5. La recopilación de la información obtenida de los reportes indica que existe una necesidad de más estudios comparativos entre los antihistamínicos de primera y segunda generación, estableciendo un sistema para la monitorización de los efectos adversos, la fase en que se encuentra y las características específicas del animal, para poder así recopilar información más concisa y precisa para cada variable, arrojando así estudios más acertados.

5. AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento eterno a mis padres y a Daniel, que durante todos estos años de carrera estuvieron para mí, apoyándome durante mis buenos y malos momentos, siempre creyendo en lo que yo podría llegar a lograr y motivándome a siempre dar un poco más de mí.

Agradecimientos a toda la parte de docencia de médicos veterinarios por la disposición durante todos estos años para la enseñanza, ya que gracias a ustedes muchos nos podremos formar como grandes veterinarios y así, poder compartir nuestro conocimiento como alguna vez ustedes hicieron con nosotros.

6. DECLARACION DEL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La autora declara que no han usado herramientas de inteligencia artificial (IA) durante el tiempo de investigación para la creación, investigación y redacción de este artículo.

7. CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no presenta conflicto de intereses en la utilización de esta revisión sistemática.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ana C, Rosa G, Miguel A, Yohana L. (2018). Revisión de la dermatitis atópica canina: una mirada desde la conformación de piel y su respuesta inmunológica. https://doi.org/10.38017/22487735.616

Banovic, F. (2024). Updated insights into the molecular pathogenesis of canine atopic dermatitis. Veterinary Dermatology. https://doi.org/10.1111/vde.13300

Bäumer, W., Stahl, J., Sander, K., Petersen, L. J., Paps, J., Stark, H., Kietzmann, M., & Olivry, T. (2011). Lack of preventing effect of systemically and topically administered histamine H(1) or H(4) receptor antagonists in a dog model of acute atopic dermatitis: H1 and H4 receptors in canine atopic dermatitis. Experimental Dermatology, 20(7), 577–581. https://doi.org/10.1111/j.1600-0625.2011.01268.x

Beatriz Fernandes, Susana Alves ,Ana Filipa Bizarro,Marta Pinto ,Hugo Pereira ,Joana Marto Joana Marto. (2023). *Prevención primaria de la dermatitis atópica canina*. https://www.mdpi.com/2306-7381/10/11/659#:~:text=This%20paper%20addresses%20the,up%20to%2030%25%20of

Bravo, Verónica, Martorell, Ana María y González, José Luis. (2011). Opciones terapéuticas para la dermatitis atópica canina. Portal Veterinaria

Cook, C. P., Scott, D. W., Miller, W. H., Jr, Kirker, J. E., & Cobb, S. M. (2004). Treatment of canine atopic dermatitis with cetirizine, a second generation antihistamine: a single-blinded, placebo-controlled study. The Canadian Veterinary Journal. La Revue Veterinaire Canadienne, 45(5), 414–417.

DeBoer, D. J., & Griffin, C. E. (2001). The ACVD task force on canine atopic dermatitis (XXI): antihistamine pharmacotherapy. Veterinary Immunology and Immunopathology, 81(3–4), 323–329. https://doi.org/10.1016/s0165-2427(01)00306-3

. Ogallar A. (2022). Dermatitis atópica canina, Veterinarios 24h; Veterinaria del Mar. https://veterinariadelmar.com/project/dermatitis-atopica-canina/

Drechsler, Y., Dong, C., Clark, D. E., & Kaur, G. (2024). Canine atopic dermatitis: Prevalence, impact, and management strategies. Veterinary Medicine (Auckland, N.Z.), 15, 15–29. https://doi.org/10.2147/VMRR.S412570

Diaz, S (2021) DERMATITIS ATOPICA CANINA https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=c6hHEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA3&dq=historia+de+la+dermatitis+atopica+canina&ots=aKVB3Wv_7A&sig=eZr6vEe2tvUKeJNWyR0tp2S9yvw#v=onepage&q=historia%20de%20la%20dermatitis%20atopica%20canina&f=false

Edwards, S. H. (2021). Antihistamines in Animals. Merck Veterinary Manual. https://www.merckvetmanual.com/pharmacology/inflammation/antihistamines-in-animals

Farzam, K., Sabir, S., & O'Rourke, M. C. (2025). Antihistamines. En StatPearls. StatPearls Publishing.

Ferrer L, F. C. N C. M C. (2011). Dermatitis atópica canina. Los avances más recientes en nuestra comprensión de su patogénesis, diagnóstico y manejo. file:///C:/Users/HOME/Downloads/[1library.co]%20dermatitis%20at%C3%B3pica%20canina%20los%20avances%20m%C3%A1s%20recientes%20en%20nuestra%20comprensi%C3%B3n%20de%20su%20patog%C3%A9nesis%20diagn%C3%B3s.pdf

Fernandes, B., Alves, S., Schmidt, V., Bizarro, A. F., Pinto, M., Pereira, H., Marto, J., & Lourenço, A. M. (2023). Primary prevention of canine atopic dermatitis: Breaking the cycle-A narrative review. Veterinary Sciences, 10(11), 659. https://doi.org/10.3390/vetsci10110659

Gedon, N. K. Y., & Mueller, R. S. (2018). Atopic dermatitis in cats and dogs: a difficult disease for animals and owners. Clinical and Translational Allergy, 8(1), 41. https://doi.org/10.1186/s13601-018-0228-5

Gonzalez A, Gomez R, Ardila M, Lopez Y. (2017) Vista de Revisión de la dermatitis atópica canina: una mirada desde la conformación de piel y su respuesta inmunológica. Edu.co. de https://revista.jdc.edu.co/conexagro/article/view/616/602

Harvey, N. D., Shaw, S. C., Craigon, P. J., Blott, S. C., & England, G. C. W. (2019). Environmental risk factors for canine atopic dermatitis: a retrospective large-scale study in Labrador and golden retrievers. Veterinary Dermatology, 30(5), 396-e119. https://doi.org/10.1111/vde.12782

Hecho, D., & el conoci-miento, a. M. Q. A. (2022). *Dermatitis atópica canina:* Com.mx de https://www.vanguardiaveterinaria.com.mx/_files/ugd/d5d8b6_800d3747230c43599890992ab1906696.pdf

Hensel, P., Santoro, D., Favrot, C., Hill, P., & Griffin, C. (2015). Canine atopic dermatitis: detailed guidelines for diagnosis and allergen identification. *BMC Veterinary Research*, *11*(1), 196. https://doi.org/10.1186/s12917-015-0515-5

Hinsperger, B. (2022). Antihistamines for dogs: When to use them, dosage schedules, and more. Kingsdale Animal Hospital. https://www.kingsdale.com/antihistamines-for-dogs-when-to-use-them-dosage-schedules-and-more

Hsiao, Y.-H., Chen, C., & Willemse, T. (2016). Effects of cetirizine in dogs with chronic atopic dermatitis: a randomized, double blind, placebo-controlled trial. Journal of Veterinary Science, 17(4), 549–553. https://doi.org/10.4142/jvs.2016.17.4.549

Ignacio Lizarraga, H. S. (1998). Farmacologia clinica de los antihistaminicos en medicina veterinaria. https://www.medigraphic.com/pdfs/vetmex/vm-1998/vm984h.pdf

Les antihistaminiques chez le chien : Mise au point (2025). . Consultations en Dermatologie Vétérinaire. de https://www.cabinetvetderm.fr/fiches-th%C3%A9matiques/les-dermatites-allergiques/

Long, S. (2020). Manejo de la dermatitis atópica en perros: ¿son los antihistamínicos tan efectivos como los glucocorticoides? https://veterinaryevidence.org/index.php/ve/article/download/335/569?inline=1#:~:text=There%20was%20relatively%20little,owner%20satisfaction%20with%20oral

Marsella, R. Sousa C. Gonzales A. (2012). Conocimiento actual de los mecanismos fisiopatológicos de la dermatitis atópica canina. https://doi.org/10.2460/javma.241.2.194

Más, S. (2019). *Atopia Canina*. Vetsandclinics.com. https://vetsandclinics.com/es/atopia-canina?utm_source=chatgpt.com

Más, S. (2022). Dermatitis atópica en perros. Cómo afecta a la calidad de vida. Vetsandclinics.com. Recuperado el 25 de junio de 2025, de https://vetsandclinics.com/es/dermatitis-atopica-en-perros-como-afecta-a-la-calidad-de-vida

Mitternacht, Lydia , 2016. Diagnostik av atopisk dermatit hos hund. http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:slu:epsilon-s-5425

Mueller, R. S., Olivry, T., & Prélaud, P. (2016). Critically appraised topic on adverse food reactions of companion animals (2): common food allergen sources in dogs and cats. BMC Veterinary Research, 12(1), 9. https://doi.org/10.1186/s12917-016-0633-8

McAuliffe, L. R., Koch, C. S., Serpell, J., & Campbell, K. L. (2022). Associations between atopic dermatitis and anxiety, aggression, and fear-based behaviors in dogs. Journal of the American Animal Hospital Association, 58(4), 161–167. https://doi.org/10.5326/JAAHA-MS-7210

Nuttall, T. J., Marsella, R., Rosenbaum, M. R., Gonzales, A. J., & Fadok, V. A. (2019). Update on pathogenesis, diagnosis, and treatment of atopic dermatitis in dogs. Journal of the American Veterinary Medical Association, 254(11), 1291–1300. https://doi.org/10.2460/javma.254.11.1291

Outerbridge, C. A., & Jordan, T. J. M. (2021). Current knowledge on canine atopic dermatitis: Pathogenesis and treatment. *Advances in Small Animal Care*, *2*, 101–115. https://doi.org/10.1016/j.yasa.2021.07.004

Olivry, T., DeBoer, D. J., Favrot, C., Jackson, H. A., Mueller, R. S., Nuttall, T., Prélaud, P., & International Committee on Allergic Diseases of Animals. (2015). Treatment of canine atopic dermatitis: 2015 updated guidelines from the International Committee on Allergic Diseases of Animals (ICADA). BMC Veterinary Research, 11(1), 210. https://doi.org/10.1186/s12917-015-0514-6

Owen, N. Mark A. Barry L. (2017). Historia de la Dermatitis Atopica Canina. https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0738081X17300494#:~:text=Poco%20despu%C3%A9s%2C%20en%201933%2C%20Fred,antecedentes%20familiares%20de%20trastornos%20at%C3%B3picos.

Puentes, L. (2024, diciembre 11). Abordaje de la dermatitis atópica en perros con inmunoterapia - Cuas Formación Veterinaria. Cuas Formación Veterinaria. https://cuasveterinaria.es/blog/dermatitis-atopica-perros-inmunoterapia/

Rivero, I. C. (2023). DERMATITIS ATOPICA. https://www.portalveterinaria.com/upload/riviste/PY103702_Guia_dermatologiaArgos_sep23.pdf

Shipstone, M. (2022). Antihistamines for Integumentary Disease in Animals. Merck Veterinary Manual. https://www.merckvetmanual.com/pharmacology/systemic-pharmacotherapeutics-of-the-integumentary-system/antihistamines-for-integumentary-disease-in-animals

Universidad de Gamarra. (2025). Atopia. https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/atopia